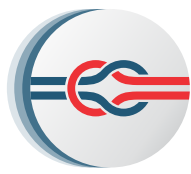


# Reflexiones

## Políticas y Sociales



**CEDS**

Centro de Estudios para la Democracia Social



[www.reflexionespys.org.ar](http://www.reflexionespys.org.ar)

Boletín Semanal N° 265 *Viernes, 2 de noviembre 2018*

### Panorama Internacional

**Brasil.** El denominado partido Social Liberal (PSL) que catapultó a la presidencia a Jair Bolsonaro es caracterizado como de extrema derecha. Obviamente esto explica muy poco si pretendiéramos hacer exégesis de su membresía... Muy en sintonía con la variopinta denominación de los partidos que compiten en el híper fragmentado sistema político brasileño. Es un partido muy minoritario sin alcance nacional. Podríamos decir, una minoría hasta ahora intrascendente, respecto del conjunto del sistema político. Su cara visible durante 28



años ha sido el actual presidente electo un ex capitán del ejército, dada su calidad de diputado nacional. El huracán Bolsonaro arrasó con todos. La crónica anterior al resultado electoral centralizó su crítica y de allí su caracterización como de extrema derecha por su discurso racista, homofóbico, por la reivindicación de la última dictadura militar y por las críticas de su entorno al Poder Judicial. La crónica posterior al resultado electoral puso el foco y la crítica en las declaraciones de quien se consigna será el futuro ministro de economía, Paulo Guedes. Por cierto, muy poco afecto a sostener ideas que refuercen la presencia del estado en la economía (nacionalista) y más devoto de las ideas librecambistas propias de su formación en la escuela de Chicago; menos devoto aún, del MERCOSUR. Como siempre sucede, cada vez que un candidato anti sistema se hace del poder es muy difícil caracterizar conceptualmente qué cosa es. Según el prisma y el corpus de ideas con que se lo examine será al mismo tiempo conservador en lo político, reaccionario en su concepción de lo social, liberal en lo económico y “nacionalista” en todas sus formas si su trayectoria lo ubica en el extremo de la derecha. Lo que nos interesa señalar es en lo que coinciden ganadores y perdedores, consultores y analistas es en las causas de por qué esto ha sido posible. Esto es, una prolongada recesión económica, inseguridad generalizada y corrupción sistémica. Y, desde nuestro punto de vista, un sistema político fragmentado incapaz de resolver esos problemas. Un coctel explosivo que ningún “partido nacional” pudo encauzar para erigirse en alternativa. A su manera, la sociedad brasileña dijo: ¡que se vayan todos! La deriva de este fenómeno y sus posibles consecuencias desde el punto de vista del afianzamiento de las instituciones y de la cultura democrática está asociada directamente a la posibilidad o no de que el nuevo presidente pueda o no resolver los motivos por los cuales la sociedad lo eligió. Tarea nada sencilla. Tenemos la presunción de que si fracasa, el sistema democrático brasileño entrará seriamente en crisis. ¿Su posible salida alternativa? La renovación de las fuerzas y partidos que hoy han quedado en la oposición. Si acierta, asistiremos a una reconfiguración del sistema político brasileño con la vertebración nacional de una nueva fuerza política de centro derecha con características hegemónicas si quienes desplazados del poder en la reciente competencia electoral, no recomponen sus fuerzas. En cualquier caso, uno de los desafíos de la política brasileña, desde la recuperación de la Democracia es construir un sistema político estable, menos fragmentado y confiable que permita una alternancia fructífera entre las distintas fuerzas políticas.

Lic. Jorge Dolce. Pte. Centro de Estudios para la Democracia Social